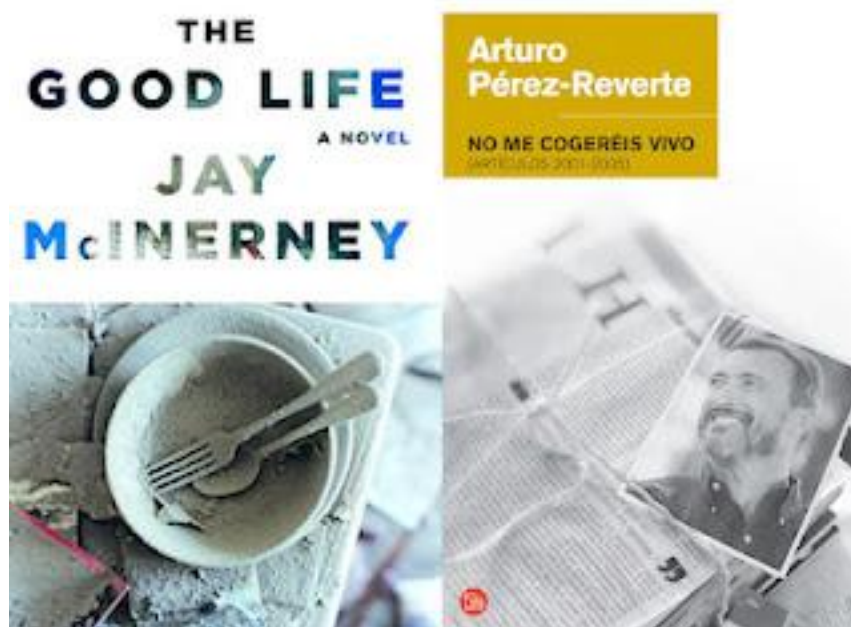


# *The Good Life* de Jay McInerney y Feliz Año Nuevo de Pérez-Reverte:

## Dos reacciones ante el 11-S



McInerney, J. *The Goof Life*.  
Nueva York: Knopff, 2006. 353p.

Reverte, A. "Feliz año nuevo",  
en *No me cogeréis vivo*.  
Madrid: Punto de Lectura, 2007.  
595p. pp.77-82

*Javier Martín Párraga*  
*Marta Rojano Simón*  
Universidad de Córdoba - España



A las 9:07 el jefe de empleados de la Casa Blanca (Andrew Card) informa al Presidente de EE. UU (George W. Bush, Jr.), que se encuentra en Florida en esos momentos, del choque contra la segunda torre, confirmando que el país se encuentra bajo una amenaza terrorista. A las 9:48 el Congreso y la Casa Blanca son evacuadas mientras el Presidente permanece en el *Air Force One*. Finalmente, a las 20:48 el presidente de los EE. UU se dirige a la nación desde el Despacho Oval de la Casa Blanca.

Comenzar a analizar las consecuencias del hecho de manera objetiva, resulta hoy día una ardua tarea.

Tras las estremecedoras cifras que hemos reflejado con anterioridad, se ocultan una serie de consecuencias y cambios profundos que afectarán de manera determinante, no sólo a Estados Unidos sino, en gran medida, al orden mundial en su totalidad.

El ataque, perpetrado en la misma sala de máquinas del gigante americano, supuso un duro golpe para una potencia que no había perdido una guerra desde hacía 30 años y nunca había sufrido las consecuencias de un conflicto en su propio territorio. Todo ello afectó a la sólida confianza que el país tenía en su poderío militar, político y económico.

En resumidas cuentas, el 11-S se ponía fin a una sensación de omnipotencia e inviolabilidad que venía nutriendo la moral patriótica norteamericana desde sus orígenes.

La economía del país, por otra parte, sufrió una leve recesión pasajera, que pasó por el cierre de los edificios de las bolsas durante una semana (el paro bursátil más largo después del *Crack* del 29), el cierre de numerosos edificios por los daños colaterales supuso un pequeño aumento en el índice de paro en Manhattan. Por último, las compañías aéreas sufrieron un receso debido al cierre del espacio aéreo estadounidense y a la sensación de miedo que se apoderó de numerosos viajeros.

### **Dos autores, dos visiones**

Antes de enfrentarnos al análisis de los textos propuestos, se hace necesario llevar a cabo una breve introducción a los autores, prestando especial atención a su relación con Nueva York y el 11-S.

Jay McInerney (1955) forma parte, junto con Tama Janowitz (1957) y Bret Easton Ellis (1964), del "Brat Pack". Este grupo de autores, eminentemente neoyorkino, alcanzó notoriedad a mediados de los años ochenta gracias a sus novelas, caracterizadas por una prosa fría, ágil y muy cinematográfica (o, para ser exactos, muy cercana a los cánones estéticos y conceptuales de la *MTV*); así como por la multitud de referencias a la alta sociedad y al *bon vivant* norteamericano (al que con frecuencia atacan haciendo gala de una sátira brutal). Otro rasgo distintivo del "Brat Pack" es la sensación de vértigo

existencial, que conduce, en ocasiones, a la rebelión, aunque en la mayoría de los casos lleva a un cierto nihilismo frívolo. Asimismo, se abusa del *carpe diem* hasta el punto en que el placer se vuelve en compromiso social y por lo tanto no sirve ya de válvula de escape. En resumen, cuando estos tres jóvenes alcanzaron las listas de "best-sellers" se dijo que la literatura americana nunca fue tan "sexy".

El corpus de McInerney lo constituyen hasta la fecha 8 novelas y 2 libros en los que el escritor se centra en unas de sus pasiones, la enología y los vínculos entre el mundo del vino y una forma de vida satisfecha y elegante de la que él mismo se siente máximo exponente. Asimismo, colabora con asiduidad en diversos periódicos y revistas como *New York Times*, *The Guardian*, *New York Magazine*, *House & Garden*, además de escribir algunos guiones de cine.

En cuanto a la relación del autor con los atentados terroristas del 11-S, conviene señalar que fue testigo de excepción de los mismos ya que su domicilio se encuentra a escasas manzanas de lo que se convertiría en la célebre Zona Cero. McInerney describe la crisis y su propia reacción cuando se encontraba en compañía de su colega, Bret Eatson Ellis, en un conmovedor artículo aparecido en *The Guardian* tan sólo 4 días después de la masacre. Este texto, titulado "Brightness Fall", se cierra con las siguientes frases, tan conmovedoras como acertadas en sus pronósticos:

There are, I suspect, many more mood swings in store. I have a feeling that everything will be "before" and "after" now. As I walked through the streets at midnight, I thought of Frank O'Connor's line at the end of *Guests Of The Nation*: "And anything that ever happened me after I never felt the same about again".

Arturo Pérez-Reverte (1951) constituye un caso diametralmente opuesto al del autor norteamericano. El escritor español ejerció como reportero de guerra entre 1973 y 1994 (contemplando y narrando los conflictos armados de Chipre, Líbano, Eritrea, el Sáhara, las Malvinas, El Salvador, Nicaragua, Chad, Libia, Sudán, Mozambique, Angola, el Golfo Pérsico, Croacia y Bosnia entre otros). Desde sus orígenes se evidencia en el autor una clara conciencia de servicio social, ya que la trayectoria periodística de Pérez-Reverte orbita en torno a una narraciones socialmente comprometidas, que parecen demostrar que el afán del autor parece ser el de servir de voz a los más desfavorecidos.

En cuanto a su producción ficcional, el prolífico corpus del autor da cabida a 21 novelas, algunas de las cuales han conseguido un gran éxito comercial. Al margen de sus obras ficcionales, históricas y aventureras en su mayoría, también como novelista deja patente su compromiso social en novelas como *Territorio Comanche* (1994), *Un Asunto de Honor* (1995) o *La Reina del Sur* (2002).



Si McInerney contempló desde su propia ventana la caída de las Torres, el autor español lo hizo a 5000 kilómetros de distancia. Así pues, no debe sorprender que el escritor americano compusiera un artículo periodístico enseguida. En el caso de Pérez-Reverte la respuesta no es tan directa ni inmediata, aunque como José Luis Martín Nogales señala, gran parte de los artículos y relatos breves del autor entre los años 2001 y 2005 (recopilados en *No me cogeréis vivo*, que también contiene el relato breve que nos ocupa en esta ocasión):

recoge los artículos publicados hasta 2005, el primer lustro del siglo XXI, un tiempo turbulento, contradictorio y confuso, que nos ha dejado algunas imágenes desoladoras: desde los aviones secuestrados por terroristas islamistas el 11 de septiembre de 2001 estrellándose contra las Torres Gemelas de Nueva York y contra el Pentágono, hasta la bancarrota definitiva de Argentina, las guerras de Afganistán y de Iraq o la masacre terrorista del 11 de marzo de 2004 en Madrid (2005: 7).

En este mismo volumen también tiene se incluye un artículo publicado en *El Semanal* el día 21 de octubre del año 2001 que se titula "El siglo veintiuno comenzó en septiembre". En este texto, que comienza augurando "que el siglo XXI va a ser un siglo muy poco simpático", el autor reflexiona sobre la caída de las Torres Gemelas, que ejemplifica la destrucción del sueño utópico que nos habla de alcanzar la paz y el bienestar con los avances tecnológicos.

### ***The good life* y "Feliz año nuevo"**

Con el fin de guiar nuestra tarea hacia un camino fructífero, se hace necesario llevar a cabo un breve resumen del argumento de los textos propuestos.

*The Good Life* presenta la vida de cuatro ciudadanos neoyorkinos de diferentes clases sociales a los que el 11-S acaba por unir. El matrimonio de Corrine y Russell, de clase media, hace aguas al igual que el de Luke y Sasha (exponentes de la élite social de Manhattan). Corrine y Luke, que trabajan como voluntarios en la Zona Cero, viven un idilio apasionado durante los meses en que ambos se afanan, codo con codo, para ayudar a los equipos de rescate. Sin embargo, una vez que esta situación da paso a la normalidad, el sueño se desvanece víctima de las diferencias de edad, clase social y responsabilidades civiles y laborales de ambos.

En "Feliz año nuevo" el autor relata el florecer del amor y los sueños de dos personajes anónimos que se conocen en fin de año. El futuro se presenta lleno de esperanzas pero acaba dramáticamente el día en que el protagonista estrena su nuevo puesto de trabajo en el *World Trade Center*, el fatídico 11-S. Debemos comenzar por señalar la primera y más evidente diferencia entre los textos: Jay McInerney decide plasmar sus vivencias en una novela, mientras

que Pérez-Reverte se decanta por un relato breve. Mientras que la narrativa extensa conlleva meses de duro trabajo, reflexión, construcción de personajes y ambientes, documentación, etc., el relato breve (sin por ello resultar menos complejo) parece responder a una reacción visceral, a un rápido impulso creativo.

Sin embargo, en ambos casos apreciamos la misma pulsión: la literatura actúa como terapia para exorcizar el intenso shock emocional que les supone el 11-S. Por este motivo, Pérez-Reverte publica su relato en diciembre del año 2001 y Jay McInerney se deshace de otros proyectos y dedica los siguientes cuatro años a escribir su novela. Se podría argumentar que para el autor español la respuesta es más espontánea, mientras que su colega norteamericano se enfrenta con mayores problemas a la hora de racionalizar el evento de cara a plasmar su dolor en negro sobre blanco.

Esta cuestión se traslada de manera similar a la voz narrativa, ya que la novela de McInerney se refugia en un narrador en tercera persona, mientras que el relato de Pérez-Reverte nos llega en primera persona. El autor español se acerca al hecho narrativo de forma íntima, proyectándose en los personajes. Algo que se permite a sí mismo gracias a los 5000 kms de distancia.

McInerney, por el contrario, cuenta la historia en tercera persona puesto que se ha visto obligado a presenciar la crisis desde su ventana y a que ha sentido la muerte de sus vecinos literalmente.

Para utilizar la terminología de Jung, Reverte se refugia en el arquetipo universal del amor truncado (*topoi* literario tan ancestral como efectivo). Sin embargo, McInerney se cubre de ceniza, en el sentido más literal de la palabra, a medida que va recorriendo las inmediaciones de la Zona Cero, manchándose y sintiendo el hedor. Por lo tanto, aleja la narración a la seguridad de una tercera persona, recurriendo al "correlato objetivo" de Coleridge.

En el plano temporal, *The Good Life* comienza en el mes previo al desastre y finaliza al año siguiente. "Feliz año nuevo", por su parte, se remonta al comienzo del año 2001 y concluye bruscamente el mismo día de los atentados.

Ambos narradores parten de un instante previo al desastre, Pérez-Reverte al comienzo del año y McInerney en algún momento del final del verano. Ambas narraciones toman como punto de partida un momento festivo (un fin de año en el caso de Pérez-Reverte y una *dining party* en el caso de McInerney) para mostrar como en un instante se puede destrozarse cualquier presente, por feliz que sea. Aunque en su génesis ambos textos beben de las ricas fuentes tradicionales del *memento mori*, desde un prisma literario desempeña dos papeles diferentes. "Feliz año nuevo" juega con la sorpresa: el lector nunca imaginaría el trágico final de la historia de amor. McInerney, por su parte, emplea el recurso opuesto: al contrario que los personajes, el lector conoce

perfectamente el cruel destino que les espera al final del relato. Así pues, mientras que Pérez-Reverte deja que el lector se anticipe a la tragedia que vivirán los personajes, McInerney toma al lector de la mano, sirviendo de cicerone a lo largo de la tragedia y los momentos posteriores.

Por este motivo, el autor español concluye en los instantes previos a la colisión y McInerney, que ubica a sus personajes como voluntarios en la Zona Cero, concluye la novela cuando los voluntarios no son ya necesarios, es decir, en el momento en que la "normalidad" se restaura en Manhattan.

### Conclusiones

Si bien el 11-S no ha sido la catástrofe más cuantitativa y dolorosa de la historia, se ha erigido como un punto de inflexión para la humanidad. A este hecho contribuye, sin duda, la televisión. Se trata del primer y único caso en que la ejecución de miles de personas es contemplada en tiempo real por millones de personas de todo el mundo. Podríamos, incluso, decir que presenciamos el primer hecho histórico "postmoderno", ya que siguiendo las ideas expresadas por Baudrillard en 1991, la fina línea entre simulacro y evento se desdibuja por completo. No podemos dejar de señalar que dos de los filósofos clave del siglo XX, Jürgen Habermas y Jacques Derrida, en su seminal libro sobre el 11S *The Philosophy in a Time of Terror* (2004), comparten esta misma interpretación de los hechos.

En los dos textos analizados se evidencia un compromiso social por parte de dos escritores, que dejan de centrarse en el virtuosismo estético para retornar a postulados horacianos del *prodesse et delectare*. Si bien éstos parten de un estupor y trauma similar, alcanzan conclusiones diametralmente opuestas. En "Feliz año nuevo", con la caída de las Torres Gemelas comienza un siglo que las palabras de Reverte, ya citadas, "va a ser muy poco simpático". Con la lapidaria sentencia que pone fin al relato, "un avión enorme se acercaba volando muy bajo", toda esperanza de prosperidad queda truncada.

*The Good Life*, por el contrario, narra los terribles acontecimientos y sus reacciones inmediatas. En esta novela un autor que había venido basando su éxito comercial y prestigio crítico en una serie de novelas "frívolas" que reflejaban el zeitgeist de la clase alta neoyorkina, enfrenta al lector con la tragedia en su estado más cruel y desnudo. Sin embargo, a medida que se va despejando la Zona Cero de restos carbonizados, una aparente normalidad parece aflorar. Si en "Feliz año nuevo" es el atentado el que acaba con la historia de amor y esperanza de los protagonistas, en el texto de McInerney es, paradójicamente, el fin del espíritu de camaradería y necesidad de consuelo emocional que generan los ataques el que acaba con el proyecto de amor utópico entre Corrinne y Luke. Esto nos da a entender que, al contrario que en



la obra de Reverte, la vida continúa a pesar del desastre, con sus quehaceres diarios. De este modo se impone la vuelta a las convenciones y obligaciones sociales que parecieron desvanecerse en el período de crisis. Así, en *The Good Life* la descripción de “hombres de ceniza” y señales apocalípticas va cediendo el testigo a las cenas de gala y conversaciones sobre restaurantes de moda. En cualquier caso, ambos textos parecen querer responder a una cuestión que ya esbozara Adorno tras los genocidios nazis: hasta qué punto se puede hacer poesía tras el holocausto. Para Reverte, la poesía puede y debe seguir creándose a la manera de Celaya (“maldigo la poesía que no toma partido hasta mancharse”), mientras que la respuesta de McInerney es asimismo que la poesía debe volver: “the show must go on”. Para él, ni los más dramáticos atentados podrían acabar con New York ni su sofisticación y elegancia.

© **Javier Martín Párraga**

© **Marta Rojano Simón**